

“CHILE, UNA MESA PARA TODOS”

TEMA: **MESA y MISERICORDIA**

TEXTO: **Mateo 9, 9-13**

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

- Al iniciar la *Lectio divina* nos ponemos en la presencia del Señor haciendo la señal de la cruz.
- Preparo mi corazón dejando mis preocupaciones en sus manos.
- Pido la ayuda del Espíritu Santo. Él me introducirá en el texto bíblico.

PASO 1: LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Pregunta Clave: ¿Qué dice el texto bíblico?

COMPRENDER LA PALABRA

- Leo el texto y marco con un signo de interrogación (¿?) lo que no entiendo.
- Subrayo en el texto lo que me llama la atención.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (9, 9-13)

“Cuando se iba de allí, vio Jesús a un hombre que se llamaba Mateo, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: Sígueme.

Él se levantó y lo siguió.

Después, mientras Jesús estaba sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Él y sus discípulos.

Al verlo los fariseos, preguntaban a sus discípulos: - ¿Por qué su maestro come con los recaudadores de impuestos y los pecadores?

Lo oyó Jesús y les dijo: No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Entiendan bien qué significa: misericordia quiero y no sacrificios; porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”. **Palabra de Dios.**

• Preguntas para compartir la vida:

1. ¿De qué manera somos un pueblo que integra fácilmente al extranjero, al diferente, al estigmatizado, al marginado (porque tiene un impedimento físico o una enfermedad como el SIDA, por ejemplo)?
2. ¿Qué entendemos por “misericordia”?

3. ¿Qué actitud encontramos con más frecuencia en nuestra sociedad: la misericordia o el juicio y el castigo? ¿En qué se ve? ¿Lo he vivido en carne propia?

- **Algunas pautas para comprender el mensaje:**

Mt 9,9: LA HISTORIA DE UN PUBLICANO

El “publicano” es quien recauda impuestos para Roma. La tarea de Mateo era, por lo tanto, tasar productos y cobrar los impuestos. Estos hombres eran sencillos y pobres, no así los jefes de los recaudadores, como Zaqueo, que pudo devolver hasta cuatro veces lo que había obtenido de mala forma (Lc 19, 8).

Jesús llama a Mateo y de inmediato lo sigue. La experiencia vocacional de Mateo tiene dos momentos: escucha atenta de una orden de Jesús y la obediencia sin condiciones a lo que Jesús le pide. Mateo está dispuesto a ser uno de sus discípulos: quiere seguirlo, para compartir la misión de Jesús y su destino. No lo escabulle. Jesús “pasa” por allí, lo “ve” y le “habla”. Mateo está “allí”, por donde pasa Jesús, se deja “ver” por Él y lo “escucha”. El verbo “pasar” nos recuerda a Zaqueo que busca cómo ver y escuchar a Jesús (Lc 19, 4). La vida en diálogo con Jesús requiere interés, acciones, movimiento, anhelo de encontrarlo y escucharlo.

La situación de Mateo está en contraste con la de Jesús: mientras Jesús camina, Mateo está sentado. La orden de Jesús: «¡Sígueme!», provoca dos acciones en él: se levanta y se va con Jesús. Su situación cambia radicalmente: al hacerse discípulo del Señor y se va con Él. Dejó de preocuparse de “algo”, para preocuparse de “alguien”. Jesús cuenta con pecadores, con gente mal mirada por el resto a quienes ha venido a llamar, porque ¡Él renueva la vida de quien lo sigue! Y aún más, entrará en su casa a pesar de las críticas de los fariseos (Mt 9, 11).

Mt 9,10-13: ¡QUIERO MISERICORDIA, NO SACRIFICIOS!

Encontramos a Jesús comiendo en la mesa de la casa de Mateo, junto a muchos otros publicanos. Los fariseos se escandalizan: la comida no es sólo una “fiesta”, sino también una “ceremonia” que requiere respetar normas y costumbres que prohíben comer con pecadores, pues uno adquiere la condición de aquél con quien se junta. Hoy decimos: “dime con quién andas y te diré quien eres”. La consigna es que los justos con los justos, y los pecadores con los pecadores. En cambio, para Jesús es al revés: el Justo y Santo de Dios se junta con los impuros. El Reino de Dios es un banquete de puertas abiertas a todos, independientemente de su condición. Lo que importa no es el pasado, sino la adhesión al Reino.

La forma de proceder de Jesús responde a una convicción íntima: su Padre es misericordioso y lo envía a buscar a los excluidos. La “misericordia” es el amor de Dios en acción de

movimiento contrario a la exclusión, pues Dios acoge a todos para hacernos “su familia” y en la mesa revela la misericordia de Dios. Por esto, las comidas de Jesús son signos del amor del Padre que sale al encuentro de los marginados. La comunidad de Jesús se distingue porque se comparten los alimentos para celebrar la comunión de los hermanos, hijos de la misericordia de Dios.

“Chile, una mesa para todos”, se construye desde actitudes de misericordia que unen y generan comunión. Mateo invita a Jesús para revelar su propia intimidad: una casa abierta para acoger al Hijo de Dios, que es la misericordia del Padre en persona.

En la escuela de Jesús, el discípulo aprende el camino de crecimiento interior, gracias a la misericordia de Dios, por la fuerza del Reino aceptado con fe.

PASO 2: MEDITACIÓN

Pregunta Clave: ¿Qué me dice el texto bíblico?

ACOGER LA PALABRA

- Leo el texto y marco con un signo de exclamación (!) la frase o palabra donde siento que Jesús me habla en forma personal.

- **Algunos puntos para meditar:**

«Jesús vio a Mateo sentado en su oficina de impuestos y le dijo: ¡Sígueme!»

¿Cómo vivo mi seguimiento de Jesús? ¿En qué forma animo el camino de seguimiento del Señor y de conversión de las personas que viven conmigo?

«Jesús se sentó a la mesa en casa de Mateo»

¿Cuáles son las personas a las cuales abro mi casa y les brindo mi acogida como consecuencia de mi relación más estrecha con Jesús? Quizás hay gente que “jamás se sentará a mi mesa”, ¿por qué?

«Se sentaron con Jesús muchos recaudadores de impuestos y pecadores»

¿Cómo hago presente la misericordia en mi vida cotidiana y en mi forma de relacionarme con las personas?

«Entiendan qué significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”»

¿Qué relación existe entre la cena de Jesús con los pecadores y la Eucaristía?

PASO 3: ORACIÓN

Pregunta Clave: ¿Qué le digo al Señor?

RESPONDER A LA PALABRA

- Leo el texto y marco con un asterisco (*) la frase o palabra que me invita a dar una respuesta al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.
- Que la petición de Jesús a Mateo ocupe mi ser: “¡Sígueme!..., ¡sígueme!..., ¡sígueme!”.
Preparo mi oración revisando mi historia de seguimiento del Señor. Tal vez me encuentre con que todavía me estoy siguiendo a mí mismo, en un círculo egoísta sin fin. ¿Cómo puedo dejarme transformar por Jesús?
- Me imagino caminando tras Jesús, no sólo en los asuntos importantes, sino también en los quehaceres diarios... Jesús me pide que lo siga, y me pide que lo siga siendo misericordioso... Y Él es el modelo... Pido perdón..., doy gracias..., alabo a Dios.
- Comparto mi oración guiado por **el asterisco** que he puesto en el texto.

PASO 4: CONTEMPLACIÓN y ACCIÓN

Pregunta Clave: ¿A qué me invita el Señor?

INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

- Escribo una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que me ayuda a descubrir el amor de Dios por mí y me invita a seguir las enseñanzas de Cristo.
- Hago silencio y me concentro. Pido la presencia del Espíritu Santo. Me siento en los brazos del Padre Dios como un niño en los brazos de su madre... Gozo del amor que Dios me regala... Su misericordia purifica mi historia, recrea mi corazón, me dispone a ser otra vez la hija, el hijo amado del Padre.
- Continúo en silencio para dejar ahora que el Señor me haga ver por qué puse **esa palabra frente a** tal o cual palabra o frase... Pienso un momento en lo que el Señor me pide que cambie...